EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11071

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 1.° DE OCTUBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA PREPARATORIA

PARA TODAS LAS CARRERAS ESPECIALES

ESTABLECIDA EN EL COLEGIO DE S. ISIDORO

á cargo de los señores D. Adrián Riestra, comandante de Artillería y Doctor en Ciencias Físico-Matemáticas; D. Antonio Gutiérrez, Licenciado en la misma facultad; D. José Serrano y D. José Méndez, Ingenieros de Caminos, Puertos y Canales.

El curso empieza el 1.° de Octubre.

15, Balcones Azules, 15

SITUACION GRAVE

Las noticias que se reciben del archipiélago filipino acusan extensa gravedad.

Después de la capitulación de Manila, de la cual fué prologo la destruccion de nuestra escuadra de aquellos mares, parecía imposible que se agravara la situación de la colonia; pero en cuestión de empeorar todo es posible para nosotros y así ha ocurrido en aquella tierra que no sabemos si seguirá siendo de España.

Dos guerras acabamos de sostener en aquellas apartadas latitudes, la una con los americanos y la otra con los naturales del país. La primera cesó con la rendición de la capital del archipiélago; la segunda continúa aun, en nuestro daño, sin que nos sea dable atacar ni defendernos, porque al quedar prisionera la guarnición de Manila, el envío de refuerzos para continuar la lucha fué imposible.

Y en tanto España permanece indefensa, con las manos atadas, mientras llevan la guerra los tagalos á los territorios tranquilos y los levantan en contra nuestra fiados en la impunidad. Lo poco que nos quedaba en la isla de Luzon es atacado con furia y pasado á sangre y fuego. Las Visayas, que permanecían indiferentes á la contienda, han sido influenciadas por la rebeldía de los cabecillas filipinos y se han levantado en armas proclamando su independencia y nuestra ruina. Los españoles atacados por fiera muchedumbre, se han defendido con valor heróico pero la brutalidad del número les ha negado la victoria.

Y en Luzón, y en Ilo-Ilo y donde quiera que la rebeldía asienta su infame planta, corre un arroyo de sangre, mezcláudose con la de los militares que mueren asesinados, la de las pobres mujeres y los infelices niños: que nada perdonan ni respetan esos bárbaros de Oriente.

Y en tanto que se suceden esas escenas de horror, los generales americanos las contemplan impasibles, sin que les suba á las mejillas el rubor que debieran sentir al ver como es avasallada y tratada a latigazos una raza civilizada por otra que no lo es.

Si no les hubieran ayudado..... Si no les hubieran proporcionado fusiles y cañones....., Si no los estimularan aun a alzarse contra nosotros... Pero á los americanos les conviene eso. Desesperando á los españoles, impidiéndoles recoger y repatriar sus prisioneros; privandoles de defensa; condenándolos á ver como maltratan a sus hermanos sin que puedan defenderlos, sobrevendrá el cansancio moral, el decaimiento de fuerzas, el aplazamiento, y la voluntad de retener a Filipinas se verá anulada por el deseo de salvar á los que hayan tenido la suerte de escapar con vida de semejantes horrores

Eso es muy práctico y asegura el resultado de lo que los americanos se proponen; pero acusa un corazon perverso y un alma muy negra.

TIJERETAZOS

«El Liberal» se ocupa estos días en oir en confesión á los políticos viejos; es decir á los que fueron ministros.

Y «El Globo», por no ser menos, ha abierto confesionarios para los ministros del porvenir.

Y no nos han enseñado más de lo que sabíamos.

Que entre todos la mataron
y ella sola se murió.

***

Comparece uno y dice:

—Tiene la culpa Fulano.

Acude otro y exclama:

—Aquellos son los culpables.

Solo uno se ha atrevido á decir que sobra el Consejo de Estado y otras cosas inservibles.

Por ahí llaman, pero nadie acude.

Por eso, aquél á quien le interesa que todo esto se arregle, oye todo lo que le dicen como quien oye llover.

—

Dice un periódico de Sevilla que la condesa de la Vega de Haro ha ofrecido su hacienda titulada Miró para que en dicha finca se alberguen diez y seis repatriados.

El ejemplo es digno de imitarse; pero ya verán ustedes como no sirve de estímulo.

***

De lo populares y útiles que son las diputaciones provinciales da fé el alcalde de Tarifa en el siguiente telegrama que ha dirigido á «El Imparcial»:

«En nombre del Ayuntamiento y todo este vecindario, dirijo con el mayor entusiasmo á «El Imparcial» por el artículo acerca de los abusos cometidos por las Diputaciones provinciales, organismos que por inútiles debieran suprimirse y que son causa de la ruina de los pueblos, que sin ellas cumplirían mejor sus servicios».

Tomen nota los que las defienden; pero tómenla también los que las deben suprimir.

Y que no la echen en saco roto

GLORIAS NACIONALES

Batalla de Vilcapugio.

1 de Octubre de 1813.

A consecuencia de la victoria que obtuvieron los insurrectos argentinos sobre las huestes realistas, el 30 de Febrero, en las cercanías de Salta, el general Goyeneche, virrey de Buenos Aires, presentó su dimisión, por lo cual fué reemplazado el brigadier subinspector de artillería D. Joaquín de la Pezuela.

Tan luego este general se hizo cargo del ejército en Ancacato, marchó á Vilcapugio y después á Condecondo, por tener noticias de que el enemigo había de pasar por los caminos de Oruro ó Potosí, noticias que resultaron ciertas, pues el 27 de Septiembre acampó en Vilcapugio el cuerpo que mandaba el titulado general Belgrano.

Al ser sabedor la Pezuela de que el insurrecto pensaba atacarle, puso en marcha sus tropas para sorprenderle en la madrugada del 1.° de Octubre; pero las dificultades con que tropezó en su marcha la artillería imposibilitaron la realización de ese propósito y dieron lugar á que el enemigo se apercibiera de lo que se intentaba.

Entonces Pezuela desplegó sus tropas en el llano de Vilcapugio y avanzó sobre los insurrectos, á tiempo que éstos salían á su encuentro.

Las primeras fuerzas que se echaron fueron el ala izquierda de los nuestros y la derecha de Belgrano; pero con muy mala fortuna para aquella, tanto que la mayor parte de los que la componían casi se declararon en precipitada fuga á causa de las considerables pérdidas que sufrieron, sucediendo lo contrario en la derecha, donde se luchó con gran ardimiento por una y otra parte, terminando por ser arrollados los insurrectos.

Sin embargo, como la izquierda y centro español no podían apoyar á los valientes de la derecha, la situación era crítica, hasta el extremo de que podía considerarse perdida la batalla para los españoles; más la oportuna llegada de un escuadrón y dos compañías de infantería, que Pezuela había destacado en Ancacato para que cayeran sobre Vilcapugio á las órdenes del coronel D. Saturnino Castro, cambió por completo el aspecto de la lucha; pues atacando estas fuerzas por retaguardia al flanco derecho enemigo, consiguieron introducir en él inmenso desorden, á favor del cual se rehicieron los españoles, quienes cayeron impetuosamente y con tanto arrojo como decisión sobre los de Belgrano, causándoles gran destrozo y obligándoles á emprender precipitada fuga.

Toda la artillería insurrecta, mas 400 tiendas de campaña y grandes cantidades de armas municiones y víveres, quedó en poder de los nuestros.

Las bajas ascendieron á 600 muertos, 1000 heridos y otros tantos prisioneros, por parte de los argentinos; y á 500 entre muertos y heridos por la de los españoles.

MAESE RODRIGO

(*Prohibida la reproducción.*)

CASOS DE TONQUILANDIA

Con frecuencia se repiten en estos últimos tiempos los casos de telepatía ó adivinación á distancia, pero seguramente que habrá pocos que resulten tan originales y de tanto interés como el de que da cuenta el *Philosophical Journal*, de San Diego (Estados Unidos).

En Bringhampton [Nueva York] reside hace tres años la señorita Leege, prima del explorador Andrée, espiritista y medium vidente.

Andrée, que también es espiritista, al decir de su prima, inició á ésta en los misterios del espiritismo, y luego, ambos, dedicados á un estudio asiduo y á prácticas constantes, alcanzaron un grado de perfección tal, que podían visitarse á gran distancia.

Cuando el concibió el proyecto de ir en globo al Polo Norte, se lo comunicó á su prima y prometió informarla del éxito de su empresa.

Algún tiempo después de la fecha en que Andrée y sus compañeros Stindberg y Fraenkel, emprendieron el viaje la señorita Leege se despertó una noche repentinamente y vio á su lado una forma humana en la cual reconoció, con gran sorpresa, á su primo.

Invitóla éste á seguirle, y ella obedeció impulsada por una fuerza sobrenatural. Hicieron el viaje por los aires—el *Philosophical* no dice cómo,—con una rapidez inverosímil. La prima veía correr vertiginosamente *por allá abajo*, ciudades, campos, árboles, lagos, montañas, nubes, y, en fin, el mar. Comprendió que se encontraba sobre un gran Océano, en el que avanzaba una punta de tierra.

Entonces el espectro de su primo le indicó el zenit, y ella vió encima de su cabeza, exactamente, la estrella polar.

Continuaron el viaje, á cuyo fin se encontraron ambos sobre una estrecha lengua de tierra.

Allí había una tienda de campaña, construida con los restos del globo, y dentro una gran hoguera, en torno de la cual dormían profundamente Andrée Stindberg y Fraenkel.

La señorita Leege sintió allí tanto frío que.... despertó, encontrándose en su casa y en su lecho.

Dos veces más ha hecho idéntico viaje la prima de Andrée, que afirma que no sólo éste y sus dos compañeros han logrado llegar al término de su viaje, sino que están buenos y que volverán pronto á Europa.

¡Ojalá no se engañe la señorita Leege! Pero sus aventuras nos parecen, más que casos de telepatía, manifestaciones de histerismo.

La insurrección en las Visallas

Acerca de este asunto, que tanto preocupa hoy, dice nuestro colega «El Globo».

«Al salir ayer de Palacio después del Consejo, el ministro de Estado fué interrogado por varios periodistas, los cuales, por algunas referencias anteriores, presumían que el Gobierno había recibido noticias de Filipinas poco agradables.

El señor duque de Almodóvar no se mostró muy explícito ante las preguntas que se le hicieron, pero manifestó que, en efecto, se había recibido un cablegrama de Filipinas, que en aquellos momentos aún no había sido descifrado por completo, en el cual parece se da cuenta de los esfuerzos que hacen los insurrectos para extender la insurrección á varias provincias del Archipiélago.

Descifrado el telegrama, se supo por él que los insurrectos tagalos habían desembarcado en las Visayas fuerzas considerables, armadas con fusiles y con diez cañones.

Según referencias que tenemos por exactas, los tagalos han entrado en varios pueblos y cometido todo género de atropellos é irregularidades con los peninsulares que han encontrado, pasando á cuchillo á oficiales de la Guardia civil y á las familias de éstos.

Los gobernadores civiles y los funcionarios que han logrado escapar han buscado refugio en Ilo-Ilo de Manila.

Otros pormenores contiene el telegrama del general Rios; pero el Gobierno, con muy buen criterio, ha decidido no hacerlos públicos todavía.

Este fué el asunto principal del Consejo, y objeto de hondas preocupaciones por parte del Gobierno. Sabemos que se adoptaron acuerdos que fueron transmitidos anoche mismo al general Rios; pero acerca de ellos debemos guardar silencio, tanto para no perjudicar los intereses de España, como para evitar trabajo á la previa censura.

De estos sucesos se ha dado cuenta también al presidente de la comisión de París, Sr. Montero Rios.

Las consideraciones á que se prestan estas tristes ocurrencias, no son para escritas en estos momentos.

¿Quién ha podido facilitar á los insurrectos tagalos los medios de invadir las islas Visayas?

¿Quién les ha facilitado las armas de que disponen ahora y de que antes no disponían?

Preguntas son éstas á las que es muy aventurado contestar.

Lo que se puede temer son complicaciones de índole internacional.»

¡FATALISMOS!

Tornábamos de Africa en 1861 de hacer casi en dos años lo que una fuerte escuadra, hubiera hecho en veinte y cinco minutos sin perder un hombre—porque en la guerra lo barato es caro, y sin haber entrado en Tánger por evitar conflictos internacionales que quizá no estén lejos, volvimos también de Méjico donde fuimos en una escuadra prestada, sin sacar más que dinero del bolsillo; y después de experiencias no muy gratas, porque derramar la sangre humana, es siempre muy sensible, solo á nuestros mayores enemigos, los políticos de guante blanco,—que es el guante más sucio de todos los guantes—les pudo haber ocurrido nada más desastroso que enviar á perecer sin honra ni provecho ochenta mil españoles á aquella ingrata y venenosa isla que por ingrata abandonó Colón ¡Santo Domingo! ¡Donde ya dormían el sueño eterno los primeros soldados del mundo! ¡El ejército francés mandado por Leclerk, que no volvió!

Mísero y enfermizo suelo erizado de maniguas y malezas sin pueblos de importancia, sin caminos ni sendas practicables, habitado por lo más detestable de cuantas malas sectas Dios ha dado al mundo, que en eterna lucha y con contínua fiedre viven de la traición, del robo y la rapiña ¿qué íbamos á buscar allí jadeantes á salto de mata tras de aquellos insolventes bandoleros, donde nada hay más notable que una raza antropófaga en la frontera Haitiana, que devora y se alimenta de cuanto ser humano coje entre sus uñas? Feroces asesinos, de un grupo de los que, tenemos el retrato en el solemne acto de fusilarlos.

Aislado te veas dice el judío: y firma el jesuita *que donde no hay provecho, inmediato está el daño.*

Los designios de la negra política española ya se habían cumplido y... ¡qué año y medio de horribles sufrimientos en aquellos pavorosos atrincheramientos contornados de materias fecales, soportando á la intemperie la inclemencia de aquel sol de los soles, el constante aguijón de los insectos ponzoñosos y los horrores de las tormentas! ¡Qué conmovedores cuadros y qué espantosos